



350 palabras bastan para cambiar el mundo

La Universidad entregó los premios a los finalistas del X Concurso de Microrrelato

G.M. | SALAMANCA

ESTUDIANTES y licenciados en Filosofía, Psicología, Filología, o Biología. Cada uno de ellos experto en una materia, pero todos comparten una destreza con la que han conseguido cautivar al jurado con tan solo unas líneas.

El Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca hizo entrega ayer de los premios correspondientes al X Concurso de Relatos 'Universos mínimos' en el que 'Los pasos perdidos', de Raúl Clavero Blázquez logró alzarse con el primer premio. Tras él, 'Mentiras', de Margarita del Brezo; y 'Azo-ranza', de Manuel Medrade.

En total han sido 230 los participantes que, a través de 450 textos, han reflejado en sus escritos cuestiones tan relevantes en la actualidad como el nacionalismo, la inmigración, la eco-

logía o la violencia. Y es que si algo quedó claro ayer en la Hospedería Fonseca, donde se entregaron los diplomas a los diez finalistas, es que 350 palabras bastan para cambiar el mundo.

"Los seleccionados pertenecer a los más distintos hábitos de la Universidad pero en los microrrelatos, de una calidad exquisita, se tratan temas muy diversos", aseguró Francisca Noguero, coordinadora del certamen. "Precisamente por eso la selección del vencedor ha sido una difícil tarea para el jurado", apostilló el director del Servicio de Actividades Culturales, Manuel Heras.

Prueba del arte de estos escritores "esporádicos" es que sus líneas han conseguido cruzar fronteras y llegar hasta Suiza, donde se representarán el próximo año sus trabajos con motivo del Congreso Bienal de Microrrelatos.



Algunos de los finalistas que acudieron a recoger el diploma. | CUESTA

OBRA GANADORA

'Los pasos perdidos', de Raúl Clavero, estudiante en la Facultad de Filología desde 1996 hasta 2002

A cada vuelta del tambor de la lavadora aumenta el riesgo de que un calcetín se pierda para siempre. Con él no sólo desaparecen todos los pasos que ya no se habrán de dar, también se marchan los que ya se dieron, como aquel, perezoso, camino del primer día de colegio; o ese oro, dubitativo, entre varios columpios del parque; o el último, acelerado, detrás de una pelota que se aleja. No, mejor es no tentar a la suerte, y dejar los calcetines tal y como están. Dentro de una bolsa de hospital. Manchados aún de sangre.